

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VI.—NÚMERO 253

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 14 de Enero de 1900

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. . . . 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

ADVERTENCIA

Para que la Administración de este semanario pueda liquidar las cuentas de fin de año, hemos enviado con fecha 1.º del corriente avisos á todos los señores subscriptores de fuera de esta población, notificándoles las cantidades por que se hallan en descubierto, para que á la mayor brevedad se sirvan hacerlas efectivas, debiendo advertir que á los que no lo verifiquen dentro de todo el mes actual, se les eliminará de la lista de suscripción y se les suspenderá el envío del periódico.

El Regionalismo y la región gallega

Hubo un tiempo en que el horizonte del porvenir de la región gallega á penas si se distinguía, pues velado estaba por una densa bruma que lo ocultaba á la vista de los que, amantes de su tierra, querían admirarlo diáfano y transparente, iluminado por la radiosa luz solar y coloreado por los matices de la boreal aurora, nuncio de esplendente belleza.

Entonces jóvenes que en su cerebro tenían la madurez de la senectud y viejos que en su corazón atesoraban todos los vigos de la adolescencia, sonrieron unidos y convinieron marchar inseparables en descubrimiento de un algo que les facilitase fuerzas é impetuosidades para batir aquellas nieblas y rasgarlas para que, ya disipadas, apareciese radiante y majestuoso el sol vivificador de la libertad de que tan necesitada se hallaba la esclavizada Galicia, la patria del sentimiento.

Y surgió el Regionalismo, aspiración más amplia que el arcáico provincialismo egoísta é insuficiente para expresar la idea que

comenzaba á bullir y á agitarse. Surgió, no como un nuevo ideal, no como conquista del presente, sino como ansia del pasado; pero como los que acariciaban el funcionamiento de la evolución como sintomática causa de engrandecimiento, no tuvieron tiempo, por la premura del mismo, para escudriñar é investigar los hechos de la historia, tomaron puesto como neófitos en la doctrina resucitada, imagináronse apóstoles é innovadores y comenzaron sus predicaciones con santa inocencia creyendo descubrir lo ya olvidado, cayendo, libres de toda culpable responsabilidad, en yerros que, llevándolos á la exageración, así pretendieron iniciar una moderna era de regeneración, como propendieron á transformarlo todo, dando lugar con esto á un romanticismo loco, soñador é irrealizable que los expuso á la burla de los no iniciados, quienes veían en el proceder de los que calificaban de ilusos, inclinaciones á emanciparse de todo lo que constituía grandezas para la siempre inclita nación española.

Y aquellas suposiciones no eran ciertas.

De probarlo se encargaron distinguidos publicistas que deslindaron los campos, apartaron la broza del camino y enseñaron que el regionalismo no era el separatismo, ni el amor á la patria del corazón estaba divorciado con la patria común á todas las regiones.

Comprendióse así; vino la reacción, é historiógrafos, escritores y poetas vieron claro y dieron á los vientos de la publicidad sus obras para enseñar al pueblo el verdadero alcance de sus anhelos, y

para mostrarle cuan calumnioso era el concepto que á sus ideales se daba.

Y el pueblo aprendió, é instintiva é intuitivamente, sin darse cuenta, abrazó el regionalismo, no llamándolo así, pero si poniéndolo en práctica siempre que para ello tenía ocasión.

Ahí están escritas las protestas contra las deliberaciones despóticas del Poder central cuando sus tiránicas órdenes tendían á atropellarnos; ahí están las manifestaciones de repulsión hacia los abusos contra nuestros intereses; ahí está esa época memorable en la que se crearon las inolvidables *Juntas de defensa y resistencia* al despojar á la región gallega de su capitalidad militar, usurpándole seculares derechos para rebajar su categoría, por el capricho de un transformador político, más autócrata que técnico, *Juntas* que fueron ejemplo que copiaron otras regiones y aun naciones, como modelo de una desesperante pasividad que vence siempre que se propone dentro de la más compacta unión, sin salir de sus cauces; y ahí están, por último, tantas y tan repetidas pruebas que patentizaron, sin distingos ni desviaciones, que el pueblo es regionalista y que al regionalismo y á la descentralización iría si hubiera tenido buenos directores que supiesen conducirlo sin extravíarlo.

Pero... ¡malhadada adversativa!! pero desengaños recibidos han demostrado que entre los que á la santa causa se dedicaron los había que perseguían personales ambiciones y que, impacientes por lograrlas, no vacilaron en convertirse de secuaces en trans-

fuga; los hubo también que desertaron de las animosas huestes y dejaron en el más punible de los abandonos precisamente á los que habian iniciado en los principios de la idea, y no faltaron quienes con risa sarcástica y maquiavélicos planes se burlaron de los incautos que con candorosa buena fé los miraban como jefes, sin pararse á juzgar si merecian tan elevado cargo y si en su alma habia el temple necesario para llevarlos á la victoria, ó si por el contrario los harian caer en una de esas derrotas en que los combatientes se desploman abrazados á su bandera, llenos de ardimiento y heroismo, pero vencidos, y lo que es más sensible, desacreditados por la traición de sus farisáicos próceres, de sus caudillos prevaricadores....

¡Y esto no puede ser, nó, no debe ser!

Cuando los que se tienen por *grandes* no saben conquistar grandezas, se les destituye, retirándoles la confianza en ellos depositada, á la que no han sabido ó no han querido responder, y quedan los *pequeños*, pero que tienen ánimo y coraje suficientes para acometer las magnas empresas, para persistir en su empeño...

Pues bien; los *pequeños* hablarán claro, muy claro, y obrarán por cuenta propia, sin ingerencias extrañas, aunque tengan que dar un *golpe de estado*, porque hay estados merecedores del más tremendo de los golpes.

Tiempo al tiempo.

Ovidio Murguía

Le conocí cuando era niño y conservo do paisajes suyos, al lápiz, verdaderos esbozos del genio, promesas ciertas de los maravillosos talentos que la muerte—enamorada brutal y loca—impidió que se convirtieran en espléndidas realidades.

Entonces ya Ovidio Murguía tenía personalidad; «ya era»; ya revelaba su alma sublime de artista. No se sujetaba á maestros ni consejeros, y poeta audaz del arte que inmortalizó Ticiano, dejaba que su imaginación volase en alas de su fantástica poderosa y gigantesca.

Era el númen del color; el espíritu de la luz; el ideal que se cristaliza para probar que nada hay imposible ante la fuerza creadora inspirada por el genio.

Había heredado de su padre—esa gloria colosal que no sabemos apreciar los gallegos—el desdén altivo hacia todo precepto, la independencia que no quebranta ningún halago ni amenaza, y de su madre—la poetisa más ilustre que ha produ-

cido la raza céltica—la ternura infinita de las almas superiores, su dulcísima y melancólica poesía.

Había en su naturaleza dos impulsiones: de ensueños y anhelos indefinidos una; de fiera protesta contra los convencionalismos tradicionales de escuela y de raza, otra.

Así era; á ratos audaz, altivo y genial; á ratos encantador, feminista, subjetivo y extraordinariamente patriota.

Yo no entiendo de cosas de pintura.

Declaro sin rubor mi incompetencia y me envanezo de no dejarme arrastrar por otras emociones que por las estéticas; por las que engendra en mí toda obra hermosa, que tiene el privilegio de subyugarme, de hacerme reflexionar y de producirme—á lo largo de la espina dorsal—esa sensación indefinible que denota vigor, anhelos, fuerzas, sentimientos y, en suma, vida.

Pero soy de los que creen que Ovidio Murguía representaba en Galicia la escuela pura de Claudio de Lorena, de Ruysdase y de Poussin, y que ninguno como él podía trasladar al lienzo la nítida blancura de las aguas de nuestros caudalosos rios, el azul opalino de nuestro cielo incomparable ni el verde esmeraldado de nuestros floridos, amenos y tranquilos valles.

Tenía para deslumbrarnos á todos y desagrar á la pequeña patria, eternamente desconocida, intuiciones negadas á los demás mortales, clarevidencias para la gran turba desconocidas y alientos formidables de titán.

Desgraciadamente «los dioses le amaban» y le llamaron á su seno cuando empezaba á dar muestras de lo que iba á ser en la tierra.

Pa-ó como una ráfaga luminosa, con una rapidez de meteoro que ciega alumbrando; pero dejó grabado en caracteres de fuego en el cielo del arte su nombre imperecedero.

Débil era su cuerpo, menguadas sus carnes: todo en él denotaba fragilidad física y auguraba muerte.

Su madre lo conservó, en la primera época de su niñez, á fuerza de cuidados prolijos y amoroso; su padre tuvo que velar por él al entrar en la adolescencia como se vela en el invernadero por una flor que se marchita visiblemente.

Había cumplido ya los diez años cuando empezó á deletrear el silabario.

Entonces, también, empezó á dibujar; y desde esa época—primera de su breve existencia artística—fué pintor.

Sus paisajes, al decir de los inteligentes—Pardo y Rivalta lo son—eran de lo más perfecto que se hacía en España; y dada su juventud—Ovidio muere sin cumplir los 28 años—podía esperarse con razón que realizase una completa revolución en el arte que cultivaba.

La magnífica posesión que tiene en Lourizán el Sr. Montero Rios, es la que guarda las últimas obras de Ovidio.

Media docena de «panneaux» en los que domina el campo, el cielo y el ambiente gallegos, adornan las amplias galerías de aquella regia «villa» y son el orgullo de nuestro primer político nacional. En ellos quedará por siempre escrito el nombre del hijo de aquella mujer excepcional que supo crear el monumento que se llama «En las orillas del Sar».

Bien corto espacio de tiempo nos fué dado disfrutar del predilecto, del favorecido por la Diosa que enseñó á Apeles los misteriosos y divinos secretos del pincel. Ella se lo lleva para sí, temerosa de los duelos y amarguras que el infeliz tendría que experimentar en este mundo de pequeñeces y bajas envidias, aunque la gloria, como esclava sumisa, se prestase gustosa á limpiarle las alfombras del taller y le sirviese para sus creaciones de modelo.

Allá se fué, precediéndonos á todos los que le vimos: mocito corretear alegre por la Herradura, por la Alameda y por el Preguntoiro y creímos que asistiría, coronado con el simbólico laurel y cubierta la frente de nimbos luminosos, á nuestro pobre entierro.

Bien ha hecho en marcharse.

La gloria de estos tiempos, ai igual de nuestra moneda, carece de ley: no entra en ella la sinceridad ni en un veinte por cien.

Fabricanla amigos complacientes y alegres, y expéndenla «agencias de elogios», cuando no la conquista una «liga» hábil y oportunamente enseñada.

Para alcanzar esa gloria—propia de todas las épocas decadentes—no vale la pena de trabajar, pero ni aun de vivir.

Gánase en buscar el reposo dulce de la tumba y dejar—entregado á sus goces bastardos y sin finalidad—á un mundo sin cerebro y más imbécil que malvado.

Ovidio se ha remontado á las alturas inaccesibles—alturas de condor—y ha dejado á los genios de Real orden, á los filósofos con haberes pasivos, á las bailarinas céebres y á los oradores cursis que compartan con Reverte y con Mac-Kinley la admiración de estas gentes «mediocres» y constantemente alegres.

El mundo no se ha conmovido, ciertamente, con la caída prematura del genial pintor; pero ¡ay! el arte háse detenido un instante—y esto es mucho—y un alma, enérgica en mejores días, agobiada ahora por los desengaños y por las monstruosas ingratitudes de las colectividades sociales que han recibido el beneficio de sus arduas campañas de reacción al bien y á la verdad, siéntese acometida de mortal congoja.

Hacia ella van mis pensamientos melancólicos y tristes y con ella vierto lágrimas más amargas que la hiel y vinagre servidos en el Calvario al Redentor de la humanidad.

De hoy más, heridos por la fuerza ignorada, una misma víbora nos muerde las entrañas y un dolor igual obscurece la luz de nuestros horizontes.

Alimentemos la sierpe y sonriamos.

Cuando en Madrid, en el verano último, se despidió Ovidio Murguía del Sr. Montero Rios, díjole éste:

—Deseo que tenga usted un buen viaje, que tome las aguas, que reponga bien su salud y que enseguida se vaya á Lourizán para que concluya su hermosa obra.

—Mil gracias; pero....

—No, no ponga usted peros; allí, estando yo, será usted como yo, y no estándolo, el amo y señor.

Y Ovidio tomó el tren, ¿para ir á Lourizán?

No, para ir á dormir el último sueño

en aquel alegre cementerio coruñés, que convida al reposo á cuantos de lejanas playas llegan al mar hereulino.

WALDO A. INSUA.

Madrid, Enero de 1900.

LO QUE HA DE SER

EL CONCIERTO

V

EL CATASTRO

La base de una tributación equitativa es un buen catastro; su confección será una de las primeras disposiciones que debe tomar la entidad que haya de concertar con el Estado.

Cataluña, que siempre y en todo tiempo de la historia ha dado pruebas de una gran cultura, no le ha faltado en otras épocas un buen catastro.

Buena prueba de lo que decimos es el libro de los «recants» que se guarda en nuestro archivo municipal, en el que constan perfectamente deslindadas en plan geométrico las líneas del plano de Barcelona.

Sin las imposiciones del centralismo y de sus leyes uniformistas que destrozaron los antiguos sistemas tributarios catalanes, hoy tendríamos un catastro bien hecho como lo tenían nuestros abuelos.

D. Miguel de Zabala en su «Miscelánea económico-política», impresa en el año 1749, explica la formación de uno de los primeros catastros en Cataluña, y de él dice:

«Halló que todas las providencias que se dieron para el repartimiento fuese tan justificado como su deseo, habían sido muy regulares, y cuantas podía dictar el más prudente, porque primero se hizo Congreso de los sujetos de todos los «Vagueríos» más inteligentes y más regulares, que se discurren para el caso; allí se calcularon todas las tierras y demás especies que se comprendían en Cataluña, se hizo el claseo proporcionando la tasa que debía imponerse á cada una, según su calidad, y por el personal lo que debía regularle á cada oficio, conforme á los días que se señalaron útiles, y este fué tan justificado, que, con todas las alteraciones y recursos que ha habido, nadie se ha atrevido hasta ahora á variarlo, ni solicitar alteración de lo que á cada alhaja y á cada oficio se le tasó en el Congreso, según su calidad y cantidad.

«Advirtió que después se había pasado á la particular averiguación de cada Vaguerío y de cada pueblo, remitiendo á todos, antes de llegar á los exámenes, unas instrucciones muy específicas para que sin equivocación sufrieran lo que habían de deponer para el fin que se instaba, y estas averiguaciones se hacían en los Vagueríos y los pueblos con asistencia de los hombres más peritos, de los Jurados, Bayles y Rectores.»

Es bien interesante la causa á que Zabala atribuye la formación de este catastro.

Perdidas las libertades de la tierra á consecuencia de la guerra de sucesión, Felipe V impuso á Cataluña los tributos que regían en Castilla, y que, según Zabala, eran los siguientes: «Alcavala», Cientos, Servicios ordinarios, Millones, Liras,

Alcavala del viento, Quinto y millón de nieve, Rentas reales, Rentas provinciales, Repartimientos de camas, luz, leña y todo lo que son gabelas.»

El cobro de tan extraños y variados tributos encontró grandes dificultades para recaudarse, las quejas de los pueblos y de los contribuyentes eran continuadas y duraban una porción de años sin que fuesen satisfechas por el Señor Rey.

Después de mil incidentes relatados minuciosamente por el Sr. Zabala, fué aceptada por los Poderes públicos la solución propuesta por los catalanes, la cual era lógica y justa. Consistía en la sustitución de todos aquellos tributos por uno solo denominado «Derecho real», que consistía en un diez por ciento de las utilidades del capital, y del ocho y medio sobre las utilidades del trabajo.

Para realizar esta reforma se hizo el catastro, que tantas alabanzas mereció á Zabala y que nosotros hemos mentado.

En Castilla no tenían idea de los beneficios de tal reforma y se continuaron recaudando aquellos extraños tributos, que según los escritores de la época, en su mayor parte quedaban en manos de los arrendatarios, que arruinaban al pueblo, sin ninguna ventaja para el Tesoro.

Tan beneficioso fué para este el sistema del catastro inaugurado en Cataluña, que según Uztariz, escritor del año 1742, la recaudación de las gabelas, que no había llegado nunca á 500.000 pesos, con el sistema tributario catalán llegó á doce millones 870.777 reales, recaudados en la siguiente forma:

Tierras y sus productos, diez por ciento.	
Diezmos y otros productos	5.346,341
Alquileres y otros frutos	700,956
Comercio	175,000
Fincas comunales	256,709
Molinos	83,978
Censos	308,608
Personal (8 1/2 por ciento sobre los sueldos)	3.099,855
Producto de animales	249,193
Total	12.870,777

Según este catastro, la industria contaba en aquellas fechas en Cataluña con unos 600 telares.

Estos datos son bastante elocuentes para demostrar que á pesar de la decadencia de la Cataluña del siglo XVIII, en materia tributaria estaban los catalanes á una altura inmensamente superior á la del resto de España, y nos enseña lo que seríamos hoy si hubiésemos podido desarrollar y dar vida á aquellas instituciones tributarias.

A.

(Traducido de «La Veu de Catalunya».)

Galicia industrial

De tiempo á esta parte viene observándose en toda Galicia un desenvolvimiento progresivo que la coloca al lado de aquellas regiones más adelantadas, que cifran su orgullo en engrandecerse, rindiendo culto al trabajo por medio del desarrollo creciente de la Agricultura, la Industria y el Comercio.

En diversos pueblos se constituyen so-

ciudades formadas por personas adineradas que reúnen capitales importantes para dedicarlos á empresas lucrativas, en las que toman parte de consuno la trinidad más arriba apuntada, base de la riqueza de todo país que quiere existir en una vida de prosperidad, sin importarle las marañas de una política apasionada y egoísta, y en la que se mueven la mayor parte de los hombres honrados, únicamente impelidos por la fuerza superior de tal cacique ó político influyente que, por cualquier circunstancia, ejercen su maléfico influjo en aquellas comarcas en donde todavía no ha logrado enseñorearse esa independencia propia de quienes nada quieren deber al favoritismo y anhelan deberlo todo á su laboriosidad.

Ya es en determinado pueblo donde se establece la industria azucarera, adquiriendo grandes extensiones de terreno para sembrarlos de remolacha y extraer de ella el preciado producto, ampliando la explotación del tubérculo para producir el alcohol; ya se inicia la implantación de grandes fábricas destinadas á producir la electricidad destinada á ser empleada como fuerza motriz, ó bien para el alumbrado público, excelente y económico; ya se piensa en la construcción de vías férreas que pongan en comunicación rápida y directa á unas localidades con otras, y todos estos proyectos y otros varios, de prolija enumeración, asóciense simpáticamente con otras industrias constituidas ya de años atrás, cuales son las fábricas de salazón, de lienzos, de chocolates, etc. etc., que hacen de Galicia un país industrial y fabril, comercial y emprendedor, que más lo fuera si, dando de mano á rivalidades y antagonismos, se hubiera preocupado exclusivamente de su adelanto y bienestar, de su progreso y desarrollo.

A bien que tales antagonismos y rivalidades, más que culpables son censurables, — in que por ello merezcan disculpa, — y decimos esto, porque hacemos la justicia á todos los pueblos gallegos de creer que sus enemistades, en nuestro concepto, no tienen otra base ni más fundamento, que el demasiado amor de los hijos de una localidad hacia la localidad misma, su celo porque el aumento de bienestar para su suelo sea mayor que los obtenidos para otros, y de este modo, convirtiendo sus miras egoístas en un equívoco patriotismo, dan lugar á esas rencillas inierpopulares que distancian á unas ciudades de otras.

Lamentable es semejante proceder y de sentir es que se eche al olvido que en esta región de más de dos millones de almas, donde la inteligencia no es negativa y la instrucción no escasa, todos somos gallegos, todos hermanos y todos llamados á constituir una gran familia, una nacionalidad fuerte que, unida de manera indisoluble, puede hacer frente á todas las contingencias del porvenir que se presenta obscuro y triste para los que viven separados y esparcidos por el dilatado páramo del aislamiento, pero que se muestra claro y sonriente para los que, enlazados por el doble lazo del afecto y del trabajo, se dan la mano, ofreciéndose recíprocos auxilios.

El despertar de Galicia para las artes y las ciencias, para su mejoramiento agrícola, su propagación industrial y su

ampliación mercantil que comienza á revelarse, tiempo ha que debiera haberse realizado; más no obstante, confiamos en que aun no es tarde y que el marasmo, lejos de degenerar en enervante sopor, será por el contrario reparador sueño que por el des canso da alientos y ánimo para empeñarse en la vida de lucha necesaria para el sostén de todo organismo activo.

Lo que hoy bajo un sistema centralizador y absorber te empieza á manifestarse, lo que es halagadora aspiración, será mañana realidad hermosa, y el ruido de nuestras fábricas, el humo que empaña por intervalos nuestro radioso y fecundo sol, el silbato de las locomotoras que cruceen nuestros campos, las estelas que en nuestros mares producen las grandes hélices de los potentes trasatlánticos portadores de nuestras mercancías, serán el himno del progreso que entonará unánimemente una región feliz que probará que en sí tiene vida propia, que puede erigirse en nación y que del regionalismo puede hacer una institución que al par que le dé cierta independencia, le ponga en situación de ser todavía más útil á la madre patria, que nada se da con más desprendimiento y generosidad que aquello que, no por imposición, sino por deber se entrega.

Estas consideraciones se nos ocurren al vislumbrar las nuevas corrientes que toma la industria en Galicia, y amantes del terruño en que nos cupo abrir nuestros ojos á la luz, queremos para él todo, todo lo que sea compatible con la paz, con la honradez y sin que sintamos envidia por el adelanto de los demás.

Parécenos que en nuestros deseos no falta corrección.

Usanse, pues, los capitalistas y estudien todos aquellos negocios que, al par que dan importancia á los pueblos, son de interés para sus capitales que irán, bien manejados, en aumento, y tengan presente que con inteligencia y discreción se llega á hacer verdad aquel aforismo bíblico que dice que á los buenos Dios les da el ciento por uno. No teman, no, en aventurar ese uno, si quieren obtener el ciento prometido; con ello no exponen nada y se colocan en situación de ganarlo todo.

Galicia puede ser grande; acométanse empresas reproductivas, désele lo que precisa; trabájese por el mayor desarrollo de su industria y con esto solo verá llegar el día de su regeneración, aunque para impedirlo coloque criminalmente el caciquismo piedras y otros obstáculos ante las ruedas del carro de sus triunfos.

Galicia ha despertado: trátese de que no duerma de nuevo sobre sus laureles.

Prosa y verso

N'A COSTA

Nunca los hombres sabrán por qué en el cerebro humano, como en el hondo Océano las olas vienen y van

G. NÚÑEZ DE ARCE.

Baixaba o mozete penedos abaixo, ás esculcas da praya, e-un pequeno paxe pindurado d'un brazo, e n-o outro a figa, a vara e a rapa; levaba as pernas espidas cuase

hasta as nádegas; e-un chaleque esfarrapado riba a mais esfarrapada camisa; sin pucho nin cousa que á tal cheirase; e e-un caris de legria e contento que mesmo daba gozo velo tan xoven, tan garrido, tan fermoso, facendo cabuxadas n-os rochedos que veira mar, á baixa marea, facían fondo escuro ás suas carnes moréas, fortes, que rosábanse como esmartadas n-o verde e castañado das curriolas e algas.

Asubiaba pol-o baixo mirando tal ou cal pochanca de paso, como pol-a forza da costume, e, tróupele, tróupele, ganou a punta da barra, e guindouse á praya d'un pulo.

Inda non asentara o pé n-a area, e mirara ó redor, viu com'a ús corenta pasos unha rapariga que, chapoteando e-os pés na yauga, metida n-ela, co-a saya refucida hasta os muslos, outaba pro fondo, buscando sollas.

¡Uy, demo—dixo o rapaz—seica e a Toña!
¡Eil Toña: chégate acá; ¿qué fas?

Volto a Toña seu caris agraxado; viu ó seu compañeiro de rillotadas n-a aldea, e amostrando seus dentes branquiños como gaviotas, votouse á rir decíndolle:—¡Asús, Roque, ¿eres tú? Pois tanto camiño hay d'eiquí pr'alá como de alá pra eiquí—e volveu á rir, porque a xentil rapaza ría sempre como as xoguetonas olas que a criaran.

Non agardou á mais o Roque pra botar á correr pol-a praya endiante hasta chegar preto d'ela, que tamen saira da yauga sin abaixar o refaixo, pra deloír as pernas, e non perdel-a costume.

—¿Mataches moitas?—perguntoulle il mirándolle o paxe.

—Non: inda non abaixou ben a marea; como é viva nunca ben sorbida vese a condanida, e non se pode un meter.

—¿E tú, mataches algo?

—Inda non metín a vara pol-o mesmo; pro traguía a figa pol-os longueiros; inda non mirey. ¿Tí sabes canto lle falla pra baixar? eu non coidey da lua.

—Non sey; penso que ás once.

—¡Inda falla hora e media!

—Pol-o visto.

Quedouse o rapaz parado un anaco, mirando pra resaca da barra, ría abaixo, e gándose unha mocada na frente, díxolle á nena:

—¿Vamos asar unhas nécoras pra facer tempo?

—¿E tú troxeches carnada?

—Teño n-o paxe un pouco borba dos augiachos e un sedal.

—Pois vamos lá.

E botando o sedal co-a borba ó mar, puxéronse á pescar nécoras; pro demo seica se propuxera arrematarlles a pacencia, porque, coller, collían; pro non eran sinon patexos, verdes, peludos como arañas.

—¡Uy, que demo—dixo Roque—seica se rin de nos eses patudos. Mira: vamos ás tocas; será millor. Pol-o menos tentaremos as barbadadas... si o demo non tira dos lorchos... ou dos escarapotes.

Rubiron ós penedos, e furga d'eiquí, mete d'alá, pasaron un bon anaco, hastra que, enfurruchados, cheos de xenio, tiraron co-a vara e e-os paxes, porque o demo, pol-o visto, seica de certo metérase n-eles aquela mañá.

—¡Asús, on!—dixo ela—seica cagou o demo n-o mar (1) esta mañá.

—Mira, Toña,—dixo il—o millor que podemos facer é sentarnos arriba, n-o curuto d'aquel penedo solo, veira mar, agardando que ench'a marea. Acabala en min, que eu che pasarei; pro mira como asentás, non vayas guindarte n-o cañigote

Afellas era unha monada ver unha riba do outro, co-as faldras refucidas ela hastra a cintura, e pouco menos il; metidos na yauga; rindo como tolos; rozándose as des-

nudas carnes, xa cheas e fornidas co-a xuventú, atravesando o cañigote que soparaba a pena dos outros rochedos; parecían dous nenos grandes, dous rapazotes nascidos n-a escuma do mar, duas rousadas cónchegas axuntadas pra encerrar a perla dos amores.

Sentáronse un xunto o outro, ben achegadiños, é absortos sin saber en qué, distraídos sin darse conta, como si os salayos das olas lles barresen o sentido con iñoradas queixas e falares, pasaron o tempo deixando vagar a vista pol-o paisaxe: ben n-as orlas brancas, nacrinhas da costa; n-as brétemas irisadas da costa braba, n-o azur escuro, profundo do alto mar; n-as pintigas coreadas dos pobiños da ribeira; n-a gran mancha brancuzca e gris, roxa e parda da Cruña que aló, en frente, erguíase ó lonxe envolta en tules que esmorecían sua fermosura, como un mantelo garda as desnudeces d'unha sultá moura...

Sentiuse o ferver xordo, enritado da ola, como o ruxir d'unha montana d'esmeraldas coroadas de neve e brillantes; azuouse o mar e-o ese azur escuro, vivo, indiscriptible do fondo; voúu remuiñando n-os aires unha banda de mazaricos, gaviotas e pilleras que apousaba n-a praya, con berros agudos... e a primeira ola da enchente marea viva, ergueuse diante do penedo, vinte codos arriba, como a boca d'un trago, negra abaixo, de brancos dentes arriba...

Eles, os rapaces, non diron fala: páledos, aosvallados pol-a sorpresa, miraban pra ola que che raba, chegaba, rizando as algeuirantes crestas.

Enton, foi il quen despertou co-as enerxias de home de mar: cinguina á ela pol-a roda da cintura, forte, ben forte; fixo unha amarra co-as curriolas n-a sua mau, y-agardou... Sentiron o estruendo d'un mundo esnaquizado, o remuiño que loitaba por arrincar aquelas lapas de carne humana apregadas n-o penedo por a forza de algo inda non por eles conocido, e pasou, invadindo a praya...

Chorreando pingotas d'auga que esbaraban por eles como chuva de brillantes, guindouse Roque co-a nena esmaida ás costas á praya, e correndo coma louco, fuxindo da enchente marea, rubía e acantilado.

O sol de Agosto, cheo, roxizo, forte, iluminaba o cadro: a nena deitada na terra, páleda, cuase espida, deixando á vista seu corpo moreo, branco ás veces, donde o sol non bicara; o rapaz loitando sin saber con qué, pro chorando bágoas mais brillantes e mais amargas que as perlas que o mar lles engarzara; e riba os dous un ceo limpo, azur, cheo de coores vivos, como os pensamentos do rapaz...

Abriu a nena os ollos, y ó ver ó seu compañeiro á veira, lembrou o peligro y-a salvación, xiraron n-o seu pensamento, como un lóstrego, todol-os seus momentos de ventura, tendo a Roque á veira sempre, e chorando as primeiras bágoas dóces da vida arrincadas pol-a primeira convulsión de amor, botoulle os desnudos brazos ó pescozo, e dándolle un bico forte, puro e soave, díxolle sorrindo tristeira e dichosa:

—¡Qué bó eres... e canto te eu quero!...

Il cinguina mais forte, e mirando pro mar, cheo de ventura, perdonoulle á sua traición, é viu n-o mais grande, mais infinito que nunca, servindo de rolo os seus primeiros amores.

FRANCISCO A. DE NÓVOA.

ROMANCE CABALLERESCO

RODRIGO GOMEZ

I

Vivindo n'o sigro trece,
S'os libros non falan mal,

(1) Refrá mariñeiro.

O Conde Rodrigo Gomes,
Mais tarde de Trastamar
E señor de Montenegro
E d'o coto de Sarriá;
Prendouse d'a formosura
D'a xentil Doña Mayor,
Filla d'Alifonso Telles,
Manate d'honra e de pró
Qu'era tido pol-o Rey
En moy grand'estimación;
Este tal tiña acordado
Casala sendo mayor
C'o infante Don Alifonso,
Partido qu'ela acetou
Mellor por obedecer
Que por pura incrinación.

II

A crara desigoaleza
N'o rango d'entrambos dous
Non é causa pra Rodrigo
Poñer freno ó corazón;
Qu'os sentimentos son libres
Por ser primicias de Dios,
E si n'hay rango pr'o odio
Tampouco hay rango pr'o amor.
N'o peito de Don Rodrigo
Arde o fogo d'a pasión
Primeira qu'un home sinte
Cando á yalma bota á fror
Sensitiva que si o outono
Desapiedado murchou
Vay levando pol-o tallo
A morte hastr'o corazón,
Non da trégoa ó caballero,
Non fay n'él mella o rigor,
Nin deixa un dia ó castelo
D'os Telles, nin ocasión
De ser notado d'a dama
Tescuro d'o seu amor.
Cabe a alta torre o vixía
N'o xigantesco torreón
E testigo d'as querelas
D'o nouturno trovador,
Que n'hay aurora qu'o atope
Durmindo ó nacer d'o sol
Nin lúa que n'o sorprenda
Baixo as reixas de Mayor.

III

Unha pingueira tras outra
Furándose a pedra vay,
Y-as mulleres non son pedras
Que son mais brandas qu'o pan.
Unha noite a branca lúa
Brilaba n'o castañal,
E Doña Mayor estaba
O pé d'a fonte á pensar.
Cando chegou Don Rodrigo,
O aposte e xentil galán,
E dobrada unha rodilla
En terra, dí:—Basta xa,
Mayor, dame o teu amor,
Ten piedá d'o meu penar,
Ou por Santiago hoxe xuro,
Que antes que a lúa de o val,
Heime saber dal-a morte
N'este soute pol-a man:
¿Non sinte o teu corazón
Ningunha esperanza que dar?...
—Sinte—contestou Mayor;
Non fales, que me fas mal:
Eu te amo tamen, Rodrigo,
Mais... ¿qué dixen? ¿e meu pay?
¿E o casamento pendente?
¿Quen d'él me pode salvar?
—Eu xuro que o evitarey,
Dice o prendado galán:
Galicia vay contr'os mouros,
Sevilla vais'á sitiar,
O Obispo de Compostela
C'os seus s'encamiña alá;
Pois eu c'os meus marcharey,
Mayor, pasado mañán;
Xunt'o Rey m'habrey batir,
Ganando o posto os demais;
Serey n'o asalto o primeiro,
Penetrarey n'a cibdá,
E si a morte me respeta

Y-algunha grncia me dan,
A man tua alcanzarey,
Qu'o Rey no m'ha de negar.
Dá largas ó casamento
Que ten tratado teu pay,
Qu'eu xuro qu'ou serás miña
Ou hey quedar morto alá.
Consinteu Doña Mayor,
Xuraron non s'olvidar,
Y o galán desapareceu
N'as sombras d'o castañal.

IV

Xunt'os muros de Sevilla
Moitos cristianos se ven,
Que chegan de todas partes
Comprindo o mandar d'o Rey.
Alí está Rodrigo Gomes,
Está o seu rival tamen,
Infantes e caballeros
Vens'ir e vir en tropel,
Cobizosos de que chegue
Xa á orde d'acometer.
O fin comenza o combate,
Rodrigo ó frente se vé,
Valeroso y esforzado,
Cobrindo a vanguardia ó Rey.
El é o primeiro n'o asalto,
E sube o muro c'os seus;
A terrible espada sua
Sembra a morte con caer;
Y o Rey, que vé o seu valor,
Prendado acercouse á él,
E c'o seu fil o Alifonso,
Fadrique Enrique é Guillén,
O castelo de Triana
Ll'encargou d'acometer.
Foy moy braba a loita alí,
Cai Alifonso os seus pes
Ferido d'arma enemiga:
Rodrigo qu'en terra o vé
Esposto á rer rematado,
Fay corro unido c'os seus
E apéase a recollelo,
Qu'alí seu rival non é;
Deixouno en salvo, e tornando
Con mais rabia á acometer,
Fuxe o enemigo asombrado
E cae a torre ás mans d'él.

V

Chegadas total-as novás
O lugar onde está o Rey,
Quer éste de Don Rodrigo
Premear o moito valer,
E chámao e dicelle:—«Pide,
Qu'o que pidas che darey.»
Vendo o capitán gallego
Vir á man tod'o seu ben,
Dixo:—«Señor, o que pido
N'o podredes conceder:
Pido d'Alifonso Telles
A filla que prometeu
O infante Don Alifonso:
Que si Mayor pra ótro é,
Fago qu'os mouros me maten
Antes qu'á terra volver.»
—Conta comprido o que pides,
Dixo á Don Rodrigo o Rey;
E conta de Trastamare
C'o a propiedade tamén.
Toma pra Alifonso Telles
O rogo n'este papel,
Qu'o infante Don Alifonso
Nin pode apelar d'o Rey,
Nin s'opondrá á que che pague
A vida qu'á tí debeu.
Sabedor Don Alifonso
De todo o que fixo o Rey,
Mandou recado á Rodrigo,
E con nobre procedere
Dixo, dispois de abrazalo:
—Vaite, amigo, todo o sey;
Dí á Mayor qu'eres mais dino
D'a man sua, que non eu,
E qu'o pay y ela respeten
A honrosa eleución d'o Rey.

VI

Alegre torna Rodrigo
A dulce terra natal,

E d'os Telles chega o pazo
Sin siquera descansar.
Telles que mira d'o Rey
E d'o infante á voluntade,
Inquire á Doña Mayor,
Cuyo amor aumenta mais
C'o a vista de Don Rodrigo,
De quen non sofre ó mirar;
Hastra qu'ambos corazós,
Non podendo finxir mais,
En estreito abrazo choran
D'amor e felicidade.

VII

Dispois, os pouquiños dias,
Unidos por Dios n'o altar,
Abrazábanse de novo
Rodrigo, Mayor y o pay;
Y os noivos sempre qu'a lúa
Viña á terra á alumiar,
Recordaban seus amores
N'a fonte d'o castañal.

† M. MARTINEZ GONZALEZ.

Crítica teatral

TEATRO PRINCIPAL

Obras de la semana:

Cin-ko-ka, *Lucia de Lammermoor*, *Il babo e l'intrigante*, *Sonámbula*.

Con gran contentamiento del público inauguró el martes sus tareas en el Teatro principal la compañía de opereta y ópera italiana que dirige D. Emilio Giovannini.

Grossi, el inimitable Grossi, así en *Cin-ko-ka* en *Ri-ki-ki*, como en *Il babo* caracterizando al *Tonto*, nos demostró que sus facultades artísticas aun van en *crescendo* y que hay *compás* para largos años.

En las dos operetas fué secundado admirablemente por su esposa la señora G. Coliva, que conserva todas sus excelentes facultades de cantante, y por las señoras Vigier Alessandro di Rando y Pangrazy, y los señores Pomer, Gallino, el original caricato, Constantini, Betelli, Ferrara y coros, que cantan con oportunidad y afinación.

En *Lucia* y *Sonámbula* lució su melodiosa y bien timbrada voz la tiple ligera señora Aida Saroglia, que en los preciosos rondós de ambas obras y en los duos con el tenor Sr. Arrigoti obtuvo una ovación, que con ella compartió el tenor aludido, quien, sin ser una notabilidad, sabe salir airoso de su cometido.

No menos aplausos lograron la señora Pangrazy y los señores Carbonell, Pomer, Visconti y cuantos en el desempeño de las partituras de Donizetti y Bellini tomaron parte, incluyendo los coros y la orquesta, que hace cuanto puede para el mejor lucimiento de las obras.

El público numeroso, selecto é inteligente hace justicia á lo excelente de la compañía, que no solo interpreta á la perfección las óperas y operetas, sino que las viste con propiedad y lujo y presenta decoraciones que son verdaderas obras del arte pictórico-es-cenógrafo.

Ya se ve, pues, que trayendo buenas compañías responde la Coruña á los sacrificios de los empresarios.

ORSINO.

Bibliografía

Obras publicadas en Diciembre de 1899:
CASANOVA (Vicente).
«Versos», con un prólogo de Leopoldo Cano.—Madrid, 1899. 2 pesetas.

CERVERA Y TOPETE (Pascual), contralmirante de la Armada.

«Guerra Hispano-Americana».—Colección de documentos referentes á la escuadra de operaciones de las Antillas, ordenadas por...—Ferrol, 1899.

FERREIROA (Urbano), Abreviador del Tribunal de la Rota.

«Historia apologética de los papas», tomo VIII.—Valencia, 1899. 2'50 pesetas.

GARRIDO (Antonio).

«Almanaque-album de la Ilustración Española y Americana para 1900».—Dirigido y compuesto por... con la colaboración de distinguidos escritores y artistas.—Madrid, 1899. 2 pesetas.

MERINO (Padre).

«Suplemento II á la contribución de la Flora de Galicia». Una peseta.

NÚÑEZ (Fray Lucio M.). Hijo de la Provincia Seráfica de Santiago y lector de filosofía en la de Portugal.

«El mes de San Antonio y otras devociones al gran taumaturgo franciscano.» Barcelona, 1899.

OBISPO DE LUGO.

«Sermón pronunciado en la solemne sesión de apertura del Congreso Católico de Burgos».—Lugo, 1899.

PÉREZ ARDÁ (Enrique).

«Ensayos poéticos», con un prólogo de Alfredo Braña.—Santiago, 1899. 0'50 pesetas.

RIO (Manuel E. del), Director general de Estadística de la Argentina.

«Colonización del Estado Argentino en 1898-99».

RIEGA (Carlos de la)

«Lista de diputados provinciales, diversas comisiones, Tribunal contencioso, Comisión provincial permanente y especiales, Junta del censo, etc.»—Coruña, 1899.

SEOANE PITA (Rafael), Preceptor del Colegio de los treinta y tres en Dolores.

«El gran problema de la educación de la mujer».—Montevideo, 1899.

LAS POESÍAS DE FELIÓ, sacadas á luz con un prólogo de Antolín López Peláez y un apéndice de 1.201 cantares gallegos del P. Sarmiento.—Lugo, 1899. 2 pesetas.

INFORME de las reformas que deben introducirse en la actual demarcación del Ilustre Colegio Notarial de la provincia de la Coruña.—Coruña, 1899.—(No se puso á la venta).

PERIÓDICOS

Desaparición:

«La Opinión», de Pontevedra.

«El Pensamiento de Galicia», de Santiago, publicará mensualmente desde Enero de 1900, una serie de artículos del distinguido escritor Emilio Villeda Rodríguez sobre la «Estética en la Imitación de Cristo de Kempis».

Lástima grande que tal trabajo no sea publicado en forma encuadernable.

Anunciada la salida de una revista semanal en Madrid, bajo el título de «La región gallega y asturiana», se ha publicado el primer número el 7 de Enero corriente.

E. C. A.

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Dios nos conserve, tío Chinto!

—¡El te ouza, Mingote!

—Non lle paro e'ó frío, meu vello.

—Pois que direi eu, meu mozo.

—Haille unha de xiada e de chuvía que espanta.

—Daquela non vos queixarede; agora de auga.

—¿Onde?

—N-as fontes.

—Por eso está parado o choyo da traída das augas.

—Home, si, ¿e como está ese choyo?

—Cada ves mais liado.

—¿Teredes pronto estabrecida esa mellora?

—O que temos enriba de nos elle un preito que non sei como d'él saldrán os do Concello.

—Fala, ho, fala.

—Eu non entendo ó que n-este conto lle fixeron, pro armouse tal rebumbio que haille mar de fondo.

—¿Pois non decían que todo iba tan ben, que ja había un sindicato e que ja tiñan todo arranzado?

—Eu ñoro que xuneras fixeron, pro o caso é que nin hai sindicato, nin teremos augas, e chegará o vran e haberá nas fontes a cola de sempre ou mai-, porque a poboación vai en aumento e as necesidades sonlle cada ves mais.

—¿E logo aquela enteireza dos regidores?

—Foille, pel-o visto, todo vento, e ó que se conseguiu solamente foron preitos sobre preitos, por maneira que de seguir así, temos custió e'ó xulgado pra todo o século que ven.

—¡Avo María, Minguíños!

—Non lle hay mais; atenda: preito co a empresa ingresa da traída das augas, preito e'os donos das chavolas, preito e'os que se non conforman e'os mandatos do Concello, e preito con todo Cristo.

—¡Porra! pois non ide; á gastar pouco papel sellado nin á perder tempo.

—Logo ainda ándalle á tumbos e'ó conto das estereoleiras.

—Non sei nada.

—Uns din que o estereo e mail-o cal que se mandou á Granxa desapareceu, outros que houbo quen tomou unha enchente de «a'ono» que á pouco estoupa; estes que ten a culpa o Municipio, aqueles que a ten un particular, e estalle o asunto tan ensarillado e revoltos que mesmo cheira que fede.

—Naturalmente, como que se trata de estereo.

—Pois ja ve.

—Si, ja vex que hai gentes aproveitadas.

—Como un que colleron no tren.

—¿E qué fixera?

—Nada, que se colara n'él sin billete.

—Non me parez mal.

—E despois de chimpalo fora, metéronlle unha multa que o derrearon.

—Pois á ese ja lle deron o aguinaldo.

—Non mo deron á min os Reises Magos.

—Tí ja pasas de neno.

—Out-os haille que son vellos e téñenlle propinas de abond.

—Tamén é certo, e non falta tampouco quen arroube. ¿Non é certo?

—D'eso non falemos, porque non pasa dia sin que os boletis non traigan noticias de arroubos d'importancia.

—Si, Mingos, si.

—Solo que si un mete man á un lio de roupa ou á uns chourizos, chimpando no cárcere e o envolven en papel sellado, indo á parar ao presidio, e á quen estafa miles de pesos déixanno pasear pol-o mundo adiante.

—Eso non che é novo, senon de sempre, fai como outras cousas.

—E verdade; si eu, por cuaselidade, tiro unha pedra e rompo un vidro, lévanme ao cagarrón; e se outro fai unha morte, o Jurado da sentencia de incapacilidade.

—O millor é non soster runfras de ningunha especie.

—Non lla houbo pequena n-unha taberna de París; aquilo foi unha verdadeira batalla.

—¿Pois que aconteceu, Minguillo?

—Estaba a taberna chea de gente.

—¿Tamén por aló?

—Tamén; entrou un parroquiano e bebeuse unha garrafa de viño.

—Bon proveito.

—Ao ir a pagar sei que non tiña cartos, o conto foi que dixo que era moito cara; escomenzou á disputar e'ó taberneiro; os que alí estaban puxéronse á parte d'un e do outro, dividíronse en bandos, quentáronse e deron en tirarse garrafas, vasos, mesas, bancos, por modo que deixaron a taberna como non se diga.

—Pagarían os destrozos.

—¡Ca! cada cal foise pol-o seu lado e o taberneiro dábase logo á todo-os demos.

—¡Arre, diño! Aquí si que pode decirse aquilo de que quen mais pon mais perde.

—Non minte.

—E que quen se mete en lios sal liado.

—Fala coma un sabio.

—¿E tendes ou non tendes festas?

—Veremos, dixo o cego.

—Pois ja era tempo que vírades, Minguote.

—Ou que cegáramos para non ver certas cousas, tío Chinto.

Pol-a copia:

JANIÑO.

Informaciones

BIEN VENIDO

Hemos recibido la visita de nuestro muy querido amigo y paisano D. Vicente Casanova, redactor-jefe de la revista teatral matritense *España Artística*.

El Sr. Casanova contraerá en breve matrimonio en esta población con la bella y distinguida señorita Isabel Ray, partiendo en seguida para la corte, donde le esperan sus ocupaciones.

Deseamos á nuestro querido amigo toda suerte de felicidades en su nuevo estado.

D. E. P.

Ha fallecido el 28 de Diciembre último en Villanueva de Arosa la señora abuela paterna de nuestro estimado amigo y colaborador D. Francisco Camba, al que damos nuestro más sentido pésame.

Tipografía «El Noroeste» María Pita, 18

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas de Galicia y de España.

Gramáticas, diccionarios, vocabularios, etc., de todos los idiomas, incluso los regionales de España.

Sellos para colecciones, album^o, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza.

Ultimas obras publicadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resume da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

El P. J. de Acosta, y su importancia en la literatura científica española, por J. Rodríguez Carracido, pesetas 3.

La Viuda de Chaparro, novela, por Luis Taboadá, pesetas 3,25.

La España de ayer y la de hoy, conferencia de París, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1,50.

El Niño de Guzmán, primera parte, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 2,50

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústicapesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

LUIS LAMIGUEIRO

CORREDOR DE COMERCIO

Compra y vende al contado y á plazos toda clase de papel del Estado y valores públicos; se encarga de toda clase de operaciones mercantiles y de todas las que se practicaren en el Banco de España.

Tiene Agente de Cambio y Bolsa en Madrid y corresponales en provincias y capitales del extranjero.

Tambien tiene Letrado y Procurador de toda su confianza para cuanto lo hubiere menester.

Escritorio: María Pita, 13

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina*, n.º 17 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero.*—Franja, 42 y Real, 26.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

Manuel Sánchez Yáñez
PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París
DE JOSE SELLIER
SAN ANDRÉS, 9

Sastrería de Daniel Couceiro
RIEGO DE AGUA, 34—PRINCIPAL

Elegancia y economía.—Esmero en el corte.

Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

RIEGO DE AGUA, 34

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascos, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Ultima novedad.

CAFÉ NOROESTE
DE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 13

Tarjeta de visita
se hacen en la imprenta de este semanario á una peseta el ciento.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Bilbonir.* «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea.* «Un suspiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané.* «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adeós á Mariquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lenx.* «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes.* «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«L'axe d'a terra», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—*PIANO SOLO.*—*Berea.* «La Alfonsin», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané.* «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna.* «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lenx.* «Serantellos», Parafraasis Gallega, 2'50 ptas.—*Montes.* «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos.* «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga.* «Alborada Gallega», 3 pesetas.

Real, 38.—Coruña



B. ña y Vázquez, Consignatarios

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3. Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLJID ALEMAN

3, SANTA CATALINA, 3

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCOS

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDEOS.

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPF-SCHIFFFAHRTS-GESSELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos
AL RIO DE LA PLATA

El día 14 de Enero saldrá de este puerto *directamente* para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

BAHIA

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros e pañoles

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. *Hijos de Marchesi Dubau*, calle Real 75.

Papel para envolver

Se vende á precios económicos en la Plaza de María Pita, 18, bajo.

Repasos de latín

con sujeción á la Gramática del Sr. Barreiro, y de Francés por el método de comparación

Santo Domingo núm. 10 - 2.º